

Un secreto entre amor y traición

Había una vez un Reino llamado Padoran, donde cada día es de celebración. Los habitantes de allí eran seres mágicos y bondadosos que disfrutaban de una vida pacífica y llena de alegría. El Rey de Padoran, el sabio y justiciero Gibson, siempre se preocupaba por el bienestar de su gente y gobernaba con mano firme pero amable.

Un día, cuando el Reino estaba celebrando una gran fiesta en honor a la Diosa del Sol, un extraño visitante apareció en la ciudad. Era un hombre con aspecto de guerrero, pero su mirada era fría y sus movimientos rápidos y sigilosos. Al principio, nadie le prestó atención, porque en Padoran toda persona era bienvenida, pero pronto se descubrió que este visitante no era alguien común, sino un peligroso asesino por un Reino vecino.

El asesino se había filtrado en la ciudad con una misión: acabar con toda la familia Real. Había aceptado hacer un trabajo a cambio de una gran suma de oro, y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para lograr su objetivo. Comenzó entonces su casería, buscando en la ciudad a los miembros de la familia Real, pero nadie parecía saber quiénes eran. El Rey Gibson había tomado precauciones y todos los miembros de la familia se habían disfrazado para no ser reconocidos, pues sabía muy bien las rivalidades que otros reinos asechaban contra ellos.

El asesino se frustró y comenzó a desesperarse. Todos los días, en las festividades de Padoran, se encontraba con los supuestos miembros de la familia Real, pero no podía determinar quiénes eran en realidad. Paseo por la ciudad y hablo con varias personas, pero nadie le dio ninguna pista. Pasaron los días y el asesino no lograba cumplir su tarea, estaba comenzando a perder la paciencia.

Pocos días después, el asesino encontró una hermosa joven llamada Isabela, quien se había enamorado de él sin saber lo que realmente era. Isabela se sentía confundida por lo que estaba empezando a sentir por él, pues siempre había sido

una chica alegre y llena de energía, todo lo contrario al hombre con el que ahora se había encontrado. Algo en él captaba su atención como si fuera un hechizo

El asesino, por su parte, se sintió atraído por la jovencita, pero sabía que no podía enamorarse de ella. Pensó en utilizarla para su plan y decidió que ella sería la única que podría identificar a los miembros de la familia Real

Gracias a su astucia, el asesino logró hacer que Isabela se enamorara perdidamente de él. Le contó sus secretos y su infancia en un país lejano, hasta inventó sucesos heroicos para que nunca creyera que fuera capaz de hacer algo malo. Él se sentía un poco mal por lo que estaba haciendo, pues en realidad, allí en Padoran, se había sentido en casa y la gente lo había acogido de una manera que nunca antes había experimentado

Un día, durante una comida en honor a un príncipe de otro Reino vecino que había llegado a Padoran, el asesino se dio cuenta de que Isabela estaba teniendo una charla con una joven que de alguna manera era diferente a las demás. Su forma de moverse y hablar lo delataba ¡Era la Reina de Padoran disfrazada de una joven cortesana! El asesino se acercó y comenzó a interrogarla, tratando de encontrar alguna pista que lo ayudara a cumplir su tarea. Pronto se dio cuenta lo que estaba sucediendo y, sin importarle la presencia de cualquier persona, sacó su espada y atacó a Isabela

La Reina reaccionó con rapidez, usando su poder mágico, logró detener al asesino. Después de unos segundos, logró vencerlo y devolver la paz a Padoran. El Rey Gibson estaba muy agradecido con la valentía de su Reina y su rápida respuesta ante el peligro

Después de ese día, Isabela se convirtió en la consejera del Rey y junto con él, trabajaron incansablemente para restaurar el equilibrio en Padoran y mantener la paz que tan amablemente le habían brindado. La gente la veneraba y la respetada, siempre recordando su valentía y su dedicación la apoyaban y se sentían muy agradecidos

El tiempo paso e Isabela nunca olvidaría al asesino que la enamoró perdidamente y a la vez, casi le quitaba la vida. Pero en Padoran la vida seguía feliz y tranquila, promoviendo la bondad, la justicia y el respeto a todos. Y así, mientras el sol seguía iluminando las celebraciones diarias, la historia del Reino se convirtió en una leyenda que se esparció por todo el mundo.

Keily Maldonado